

SER JOVEN O CREÉRSELO

Padre Pedro José Ynaraja

Que la gerontocracia está por definición desacreditada, es indudable. Lo está en el ámbito político, es común atribuirlo a ciertos países comunistas, y lo está, sin atreverse a decirlo claramente, en el entramado, más o menos oculto, de la Iglesia. Con facilidad se menoscaba la ancianidad cardenalicia o de los jefes de órdenes religiosas a las que se quiere denigrar. En cambio, otras culturas atribuyen a los mayores, el control y dirección de las decisiones de la tribu o, por lo menos, sienten gran admiración por los longevos, de los que se dice que cuando mueren, desaparece con ellos una biblioteca.

Por aquello de la ley del péndulo, se le atribuyen a la juventud todas las virtudes y capacidades. Si la sociedad occidental es decadente y el marxismo no ha logrado reformarla, pues, el proletario pierde empuje cuando se siente situado, será el mismo Marcuse, el que diga "Veo en la oposición estudiantil actual, uno de los factores más decisivos de cambio en el mundo, como un fermento muy activo, que quizás se transforme algún día en una fuerza revolucionaria", lo decía en 1968, y lo afirmaba paralelamente el mayo francés. (el autor germano-estadounidense y los de París, se complementaron y apoyaron mutuamente). Quedó el convencimiento del protagonismo, sin que se cumplieran las expectativas.

Es preciso comprender que el fenómeno biológico no es necesariamente reflejo de una juventud espiritual. Y nos encontramos, en la sociedad y en el seno de la Iglesia, que gente que se atribuye la cualidad de la juventud, pese a tener 40 o más años, son tremendamente viejos. Uno tiene la impresión que algunos ya han nacido ancianos.

Como veo que la cosa se va a alargar, me voy a limitar hoy a incluir un texto clásico sobre la cuestión, atribuido al controvertido, pero nada vulgar, general Douglas MacArthur

"La juventud no es un periodo de la vida, es un estado de ánimo, un efecto de la voluntad, una cualidad de la imaginación, una intensidad emotiva, una victoria de la valentía sobre la timidez, del gusto por la aventura sobre el amor al confort.

No se hace uno viejo por haber vivido cierto número de años, se hace uno viejo porque se ha desertado de su ideal. Los años arrugan la piel, renunciar a sus ideales arruga el alma. Las preocupaciones, las dudas, los temores y las desesperanzas son los enemigos que, lentamente, nos inclinan hacia la tierra y nos convierten en polvo antes de morir.

Joven es el que se asombra y maravilla. Pregunta como el niño insaciable: ¿Y después? Desafía los acontecimientos y encuentra alegría en el juego de la vida.

Sois tan joven como vuestra fe. Tan viejo como vuestras dudas. Tan joven como la confianza que tenéis en vosotros mismos. Tan joven como vuestra esperanza. Tan viejos como vuestro abatimiento.

Permaneceréis joven mientras permanezcáis receptivos. Receptivos a lo que es bello, bueno y grande. Receptivos a los mensajes de la naturaleza, del hombre y del infinito.

Si un día, vuestro corazón estuviese a punto de ser mordido por el pesimismo y roído por el cinismo, pueda Dios tener piedad de vuestra alma de viejo.”

Padre Pedro José Ynaraja